

que de él haga en su día honrosa mencion la historia, aun cuando, por no haber venido el éxito á coronar dicha empresa, sabemos de antemano que la reunion no alcanzará la celebridad que en caso contrario hubiera sin disputa conseguido.

En Ostende se acordó, declarándolo mas solemnemente que ya se habia hecho otras veces (en Enero y Junio), la union íntima y cordial de los dos partidos liberales para preparar desde el extranjero, y hacer en su día la revolucion bajo un símbolo comun y aceptable á uno y otro, puesto que se haria esta á nombre del pueblo, cuya soberanía era reconocida de antemano: 1.º, para destruir todo lo existente en las altas esferas del poder: 2.º, para que se nombrase en seguida una Asamblea Constituyente (bajo la direccion, se supone, de un Gobierno provisional), la cual decidiria de la suerte del país, cuya soberanía era de ley que representase, puesto que seria elegida por sufragio universal directo.

La cuestion de principios para unos y otros estaba, segun se ve, perfectamente orillada: ningun demócrata, por fiero é intransigente que fuera, podia, con razon se supone, manifestarse descontento del acuerdo, porque éste era eminentemente democrático; y ningun progresista tenia que quejarse en sus principios monárquicos, caso que la revolucion fuera hasta la república, porque, partidario de la soberanía nacional, su deber era acatarla con respeto, si ella decretaba la forma republicana, en vez de la monárquica, para la gobernacion del país.

Despues de verificada la reunion de Ostende, don Bonifacio de Blas trasladó su residencia á París, donde desempeñó varias comisiones que le obligaron á hacer diferentes viajes á Bruselas, habiéndosele encargado, bajo la direccion de los Sres. Olózaga y Aguirre, el despacho de la correspondencia y la mision de socorrer á los emigrados pobres.

En el tiempo que residió en París con los Sres. Sagasta y Zorrilla, tuvo á su cargo una gran parte de la correspondencia, y despues que Zorrilla se trasladó al lado del general Prim, siguió con el Sr. Sagasta y don Juan Manuel Martinez, cuidando de revisar los periódicos que en aquella época se ocupaban con gran interés de los asuntos de España.

No era bastante á su celo y actividad el despacho de los muchos trabajos que le imponia la necesidad de corresponder á la confianza que sus amigos le dispensaban, y que, por su índole, podian considerarse de carácter secundario. Era necesario que su adhesion á la causa que defendia se manifestase en mas altas

esferas. Así fué que durante mucho tiempo estuvo encargado de recibir las cartas del general Prim, y de recoger y dar curso á la correspondencia de los emigrados y de las personas que en España tomaban parte en la revolucion.

Tambien se entendió directamente por encargo del centro revolucionario, con los Sres. Martos, Castelar y marqués de Albaida, para los sucesos de Agosto de 1867, cuyo fatal desenlace produjo la separacion de los republicanos y los progresistas.

Desde entonces desempeñó en París, en union con los Sres. Pavia, Lagunero, Hidalgo y Alcalá Zamora, una comision que le proporcionó grandes amarguras: el socorro á los emigrados que estaban en la mayor indigencia, y para lo cual se contaba con escasísimos recursos.

Mientras tanto el partido moderado se enseñoreaba en el poder; la prensa seguia enmudecida; todas las manifestaciones de la vida pública estaban sujetas á las exageraciones de un poder absurdamente dictatorial, y el país estaba agoviado por un conjunto de monstruosas disposiciones, arrancadas hábilmente á la representacion nacional, dócil á fuerza de favores y sometida constantemente á la votuntad del Poder ejecutivo, para asegurar indefinidamente sus dominaciones. Los más elevados honores, las más altas distinciones, los cargos y empleos públicos, desde los más altos á los más modestos, desde la gran cruz á la simple distincion, todo lo que antes de las elecciones estaba destinado á favorecer la candidatura oficial, todo quedaba despues á merced del diputado ministerial, en cambio de su complacencia y ciega sumision. Pero la prensa estiende su voz prodigiosamente, y siempre apasionada, pero noble á la vez que acusadora, pretende abrir profunda brecha en el partido moderado. Este se apercibe, y á título de que es provocadora del desórden y elemento de revolucion, y con el derecho que reevindica para sí el Gobierno, de proteger el trono, la religion y la sociedad, persigue á la imprenta con sin igual encarnizamiento. La prensa no se rinde por tales obstáculos: lo que no puede manifestar á la faz pública, lo dice encubierto con el velo del misterio. Aparecen los periódicos clandestinos, representantes de los clubs revolucionarios, y precursores del triunfo de la libertad contra la tiranía.

Desde principios de Marzo de 1868, las fuerzas revolucionarias iban robusteciéndose por momentos. Para convencernos basta que sigamos reseñando los hechos que forman la hoja de méritos de D. Bonifacio de Blas.

En Marzo de 1868 realizó un viaje á Madrid, comisionado por el centro directivo para conferenciar con el duque de la Torre y el general Dulce, con los cuales quedaron en completo acuerdo los emigrados. Despues se trasladó á París, Lóndres y otros puntos, siempre en servicio de la revolucion, y el 12 de Setiembre salió de París para Madrid, á donde llegó el 14, en union de D. Juan Manuel Martinez, con instrucciones del general Prim y el Sr. Olózaga para el comité establecido en la córte. Desempeñada esta comision, salió el 19 de Setiembre para Sevilla y Cádiz, habiendo desempeñado allí algunas comisiones de importancia y asistido á la batalla de Alcolea, al lado de los generales Serrano y Caballero de Rodas, á los cuales comunicó noticias y datos de gran interés, que fueron de mucha utilidad para las operaciones.

Ganada la batalla de Alcolea, tuvo la fortuna de entrar en Madrid acompañando al general Serrano, así como otros muchos hombres civiles, no habiendo entre estos más emigrados que él y D. Práxedes Mateo Sagasta.

Por la anterior reseña se demuestra que el Sr. Blas y Muñoz ha tomado una parte muy activa en la revolucion triunfante, debiendo consignar que, segun noticias que creemos exactas, todas las comisiones y viajes que hemos citado los ha realizado á su costa, habiendo consumido su regular fortuna.

Nombrado el Gobierno provisional, se le ofrecieron diferentes puestos, que no admitió para cuidar con más actividad de los intereses del partido liberal de la provincia de Segovia y de las reclamaciones de muchos emigrados; pero pasados los primeros dias, en los cuales consideraba necesaria su presencia en Madrid y Segovia, aceptó el cargo de representante de España en los Países Bajos, para donde salió á principios de Diciembre.

Consecuente con las ideas y principios de la bandera revolucionaria, se puso en relaciones con el partido liberal holandés, y los judíos residentes en Amsterdam, Rotterdam y el Haya, de origen español y portugués, le felicitaron y elevaron por su conducto un mensaje de gracias al Gobierno provisional por la revocacion del edicto que habia expulsado á sus antecesores del territorio español.

Acogido con simpatías por el ministerio holandés y por el cuerpo diplomático residente en el Haya, logró que el rey de los Países Bajos le recibiera oficial y solemnemente como representante del Gobierno provisional de España, siendo uno de los pocos agentes diplomáticos que han logrado esta distincion.

Aunque ausente de España, el comité liberal de la provincia de Segovia le propuso como uno de sus candidatos para la diputacion á Córtes, habiendo sido el que más sufragios obtuvo en la lucha sostenida en la provincia.

Para desempeñar su cargo de diputado se trasladó á Madrid, y renunció el de ministro plenipotenciario de los Países Bajos el 9 de Febrero, dia en que presentó su credencial en las Córtes.

En el seno de la Representacion nacional estaban la mayor parte de sus amigos políticos, de los hombres que con él habian compartido los mayores peligros para salvar al país de los males sin cuento que le causaba una tiranía hipócrita, sostenida por una reina que pudo haber hecho su felicidad, y que hoy llora sus extravíos en tierra extraña, sin haber hallado quien la defienda entre tantos como ella habia encumbrado y colmado de honores y riquezas.

No es de estrañar que D. Bonifacio de Blas haya sido recibido en la Asamblea soberana con marcadas muestras de aprecio; de él es una prueba el haber sido nombrado para formar parte de la comision de actas.

No concluiremos esta biografía sin citar lo que hemos sabido acerca del Sr. de Blas como escritor y hombre de ciencia.

Desde que recibió el título de bachiller en la facultad de Derecho, ingresó en la Academia de Jurisprudencia y legislacion de Madrid, en cuyas discusiones ha tomado una parte muy activa, siendo desde hace muchos años académico profesor, y habiendo desempeñado los cargos de presidente de la seccion de Derecho canónico, revisor y censor de la Academia.

Durante su brillante carrera universitaria, escribió y publicó con otros compañeros una obra de Derecho político, que sirvió de texto hasta que se publicó la del Sr. Colmeiro.

Desde el año de 1864 ha tomado una parte muy eficaz en las tareas periodísticas, figurando como uno de los colaboradores más activos del periódico progresista *La Iberia*, habiendo publicado en el Almanaque que dió á luz este diario en 1865, un notable artículo esplicando y comentando el programa que el Comité central del partido acababa de circular.

Hemos terminado la tarea que nos habiamos impuesto, y nos ha sido tanto más grata, cuanto que la figura que débilmente acabamos de bosquejar, es una de las que más brillantemente ha de contribuir á consolidar la obra revolucionaria, si, como debemos suponer, su porvenir corresponde á su pasado.



LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS



J. LOPEZ DOMINGUEZ.



B. DE BLAS Y MUÑOZ.



M. F. PAUL Y PICARDO.



L. RUBIO CAPARROS.

CORTES

1869

CONSTITUYENTES

## D. JOSÉ LOPEZ DOMINGUEZ.

---

En la ciudad de Marbella, provincia de Málaga, nació el día 24 de Noviembre de 1829 el distinguido militar y consecuente hombre político de que nos ocupamos. Su padre, D. Rafael Lopez Prados, oficial de Guardias de Corps, retirado, y su madre, doña Rosario Dominguez y Alburquerque, de ilustre familia, virtuosa señora, de claro talento y de carácter firme, vivían de una modesta fortuna, pues ambos eran hijos segundos de ricos mayorazgos, dedicados á la esmerada educacion de sus hijos, logrando que al cumplir Lopez Dominguez los quince años, esto es, en Enero de 1845 pudiese ingresar de cadete en el Colegio de Artillería de Segovia, á cuya carrera habia manifestado especial predileccion, y habiendo tenido en su segundo año de colegio la desgracia de perder á su buen padre.

Desde que empezó á cursar los estudios del colegio, se distinguió el nuevo cadete, no solo por su aplicacion, sino por la lucidez y claridad con que explicaba las materias, objeto de su estudio, y por su firme carácter para hacerse respetar de sus compañeros, lo que le valió en Diciembre de 1846 ser nombrado habilitado de sub-brigadier, que es equivalente á sargento del ejército. Al siguiente año, esto es, en Diciembre de 1847, fué ascendido á brigadier de cadetes, y en 21 de Agosto de 1848 fué agraciado con el grado de subteniente de ejército por su aplicacion y méritos. Desde esta época, y á pesar de sus cortos años, ya manifestó Lopez Dominguez su aficion á la

política, dedicándose al estudio de obras filosóficas y de historia con preferencia á otras, y siguiendo con ávido interés los sucesos políticos que á la sazón tenían lugar en Francia y en toda Europa.

En Diciembre de 1850 ascendió á teniente de artillería, despues de haber cursado los dos años de la escuela de aplicacion, siendo destinado al tercer regimiento á pié, de guarnicion en Sevilla. Ningun suceso especial puede citarse de la vida de Lopez desde esta época hasta el año de 1854, en que levantados los generales O'Donnell y Serrano en favor de la libertad de su país, conmovieron á la España entera, y especialmente á las provincias andaluzas, hácia las que se dirigieron con las tropas que mandaban.

Lopez Dominguez, en union de otros oficiales de la guarnicion de Sevilla, amantes de la libertad, se resolvieron á secundar el movimiento insurreccional, que tanto tardaba para aquellos impacientes jóvenes, que ardian en deseos de abrazar tan santa causa. El movimiento tomó afortunadamente nueva faz, y las tropas libertadoras entraron en Sevilla, sin que Lopez y sus amigos tuvieran necesidad de arrostrar los peligros que de seguro hubieran corrido. Unido á las fuerzas de O'Donnell, marchó sobre Madrid con una batería de la brigada montada del tercer departamento en que entonces servia. Desde esta época puede decirse que empieza la vida militar y política del hoy joven brigadier y diputado de las Constituyentes.

A consecuencia del alzamiento de Julio obtuvo el

grado de comandante, y en Diciembre del mismo año salió comisionado por el gobierno para seguir y estudiar las operaciones de los ejércitos aliados en la guerra de Oriente, para lo que fué agregado al gran cuartel general del ejército francés en Crimea. Allí permaneció hasta que terminó la guerra con la toma de Sebastopol por los aliados, habiéndose hallado en todas las operaciones del sitio, en los asaltos de la plaza y en las diferentes batallas y acciones, y otros encuentros que precedieron á la rendicion. Varios artículos publicados recientemente por el distinguido militar de que tratamos, en la *Revista de España*, refieren los grandes sucesos militares que en aquella gigantesca empresa presencié, y que merecen ser leídos por la sobriedad del estilo, por la verdad del relato y por las interesantes anécdotas que contienen. La publicacion á que nos referimos bastaria para que al militar y político pudiéramos, sin vacilar, calificarle de notable publicista.

Por esta campaña fué recompensado con el empleo de capitán y con la cruz de San Fernando por el gobierno español, así como con la medalla de Crimea, la cruz de la Legion de Honor y la de la orden de Medjidíé, por los gobiernos de Inglaterra, Francia y Turquía respectivamente. El mariscal duque de Malakoff apreció y distinguió muy especialmente al entonces capitán por su bizarro comportamiento en aquella campaña, mereciéndole que lo recomendase al gobierno español en una honorífica carta.

Terminada la campaña y despues de haber hecho un viaje de estudio por el Danubio, Hungría, Alemania, Bélgica y Francia, fué nombrado agregado militar de la embajada de España en París, regresando á España á principios de 1857 cuando la caída del gobierno del general O'donnell. En este año ascendió Lopez á capitán de artillería, y obtuvo el mando de una batería montada, que conservó hasta que fué elegido diputado á Córtes por primera vez en la legislatura de 1858 por el distrito de Coin en la provincia de Málaga. Poco tiempo descansó el bizarro capitán y hombre público de la feliz campaña de Crimea, porque habiendo estallado la guerra entre el Austria y la Francia aliada al Piamonte, fué nombrado por el gobierno para seguir y estudiar las operaciones de aquella en el cuartel general de los aliados, regresando á España en Setiembre de aquel año, despues de ajustada la paz de Villafranca, que estipulaba las bases de la futura unidad de Italia. El rey del Piamonte recompensó sus servicios por aquella campaña con la cruz de San Mauricio y San Lázaro.

Todavía Lopez no habia llegado á Madrid de regreso de esta campaña, cuando ya habia sido destinado á la batería de montaña del 5.º regimiento á pié, que á la sazón se encontraba en Sevilla, preparándose para marchar á Africa á causa de sucesos que más tarde dieron por resultado la declaracion de guerra entre España y el emperador de Marruecos. El incansable capitán tomó el mando y desembarcó en 28 de Noviembre en Ceuta. No pasó mucho tiempo sin que de nuevo tuviese que combatir. En efecto; empezadas las operaciones contra los marroquíes, Lopez Dominguez se encontró en los combates y acciones que tuvieron lugar antes de emprender el ejército sus operaciones de avance en los dias 3, 12, 13, 17, 20, 22, 25, 27 y 30 de Diciembre del mismo año, habiendo tenido la fortuna de distinguirse, por lo que fué recompensado con el empleo de comandante de caballería. Siguió al ejército en su marcha y tomó parte en las batallas de 1.º de Enero en Castillejos, 4 de Febrero en Tuetan, y 23 de Marzo en Vad-Rás, y en las acciones y combates de los dias 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 23 y 31 de Enero y en el de 11 de Febrero. Su comportamiento llegó en ocasiones á ser heroico, como en la accion de 31 de Enero, por la que solicitó la cruz laureada de San Fernando, le valió repetidas veces ser citado con elogio por el general en jefe en sus partes, y merecer en recompensa las cruces de San Fernando de primera clase y de Carlos III, y los grados de teniente coronel y de coronel.

Ajustada la paz, fué la batería de Lopez Dominguez destinada al ejército de ocupacion de Ceuta; pero abiertas las Córtes, se trasladó á Madrid para tomar parte en las sesiones de aquella y de las siguientes legislaturas.

Lopez Dominguez fué reelegido diputado en las Córtes de 1862, 1864 y 1865, por el mismo distrito de Coin y por la circunscripcion de Ronda en la misma provincia. En este período de cuatro años Lopez no solo se consagró á las tareas legislativas, sino que mientras su destino no fué incompatible con el cargo de diputado, continuó mandando su batería y desempeñando las funciones de oficial de la secretaría de la Direccion general de artillería. En las Córtes demostró Lopez sus grandes conocimientos militares, tomando parte en los bancos de las comisiones ó en los de la oposicion en diferentes discusiones de gran importancia militar y política. Ordenado en la exposicion, correcto en el decir, elegante en sus formas y con buena entonacion, Lopez Dominguez no es un orador apasionado, pero se hace siempre escuchar

con interés y da á conocer que es un hombre de gobierno entendido y práctico.

El año de 1866 se encontraba en Madrid cuando las Córtes fueron disueltas el 30 de Diciembre. Él fué de los primeros que protestaron contra aquella situación, que se inauguraba como destinada á preparar los grandes acontecimientos que debían sobrevenir. Firmó la exposicion que produjo el destierro de los Presidentes de las Cámaras y de tantos otros independientes diputados, siendo preso por aquel acto y conducido de las prisiones militares de San Francisco en Madrid, á Melilla, y más tarde trasladado á las islas Canarias. Allí permaneció deportado hasta Noviembre de 1867, que regresó á Madrid por orden del gobierno, que creía destruida la revolucion en los momentos en que todos los elementos estaban conjurados contra él. Su intimidad y relaciones de parentesco con el ilustre duque de la Torre y su amor á la libertad, le colocaron desde luego en el campo revolucionario, por lo que al volver de nuevo el gobierno á desterrar algunos generales y hombres políticos en Agosto de 1868, se prestó él voluntariamente á acompañar al duque de la Torre en clase de ayudante de campo en su destierro á Orotava en las islas de Tenerife y Canarias. No hay ya en España quien no sepa la parte que tomó en los sucesos que se preparaban, por los que tanto trabajó en Cádiz antes de abandonar el suelo de la península, y que tuvieron tan felicísimo y pronto éxito poco tiempo despues. Embarcado Lopez Dominguez en el vapor *Buenaventura* en la noche del 13 de Setiembre, llegó á la bahía de Cádiz el 17, y desembarcó en union del capitán general duque de la Torre, y de los generales Serrano Bedoya, Caballero de Rodas y Nouvilas, y Sres. Lopez de Ayala y Fernandez Vallin (D. Benjamin). Cádiz y Sevilla se adhirieron al gran movimiento nacio-

nal, y decidido el duque de la Torre á marchar sobre Madrid, se situó en Córdoba, teniendo por secretario de campaña al coronel Lopez Dominguez. Su actividad, su inteligencia superior y su amor por la causa de la revolucion, que tan resueltamente habia abrazado, fueron bien aprovechados por el ilustre general en jefe, que atento á muchísimas cuestiones políticas del momento, necesitaba tener á su lado un hombre, que como Lopez, secundase sus pensamientos tan admirablemente como lo hizo, hasta el momento deseado de triunfar.

Llegó el 28 de Setiembre, día memorable en la historia de nuestra patria, y el bizarro Lopez Dominguez demostró una vez más sus grandes condiciones de hombre de guerra, de militar experimentado y de soldado valiente. La batalla de Alcolea coronó los esfuerzos de los que venian consagrando su inteligencia y su vida por el triunfo de las ideas liberales, y en aquella victoria añadió nuestro héroe una página más á las muchas brillantes que encuentra en su historia militar y política, valiéndole el empleo de brigadier sobre el campo de batalla. Lopez acompañó al vencedor de Alcolea en su entrada en Madrid, siendo recibido con el entusiasmo que aquella jornada y el triunfo de la revolucion despertó en los corazones de todos los buenos españoles, y elevado despues en justo galardón de sus distinguidos servicios á la subsecretaría de la presidencia del Gobierno provisional.

En el tiempo que lleva desempeñando la subsecretaría del Poder ejecutivo, ha sido agraciado por el rey de Portugal con la Gran Cruz de Cristo de aquella nacion.

La circunscripcion de Ronda ha vuelto de nuevo á elegir, para representarle en las Córtes Constituyentes, al que es hoy ya una gloria militar de nuestro país, y una esperanza para el porvenir, en el revuelto mar de la política española.

## D. MANUEL FRANCISCO PAUL Y PICARDO.

---

Si hace un año se hubiera dicho en serio en ciertos círculos que el partido republicano llegaría á estar representado en el Parlamento español por setenta diputados, de seguro que sería considerado como loco quien tal dijera. Y sin embargo, ese partido tiene hoy mucha más representación que la puramente numérica, porque si no ha conseguido la forma de gobierno inherente á la idea democrática, ha logrado llevar sus principios casi por completo al Código fundamental del Estado.

Algunos creen fácil que en ese monstruoso engendro que se ha hecho de monarquía y democracia, quede esta absorbida por aquella; pero esto no debe temerse: sería para ello preciso que volviera á dominar en España la dinastía derrocada en Setiembre de 1868, y eso no es posible, porque si hubiera alguien tan osado que intentara la resurrección de aquella época fatal para los intereses y la dignidad del país, este se levantaría como un solo hombre y aniquilaría en pocos momentos á los que no supieron triunfar en Alcolea, cuando estaban á su disposición todas las fuerzas materiales y el apoyo más ó menos directo de los que tienen por costumbre ó por oficio seguir siempre las corrientes del favor ministerial.

Por otra parte, son poderosos los partidos que han admitido el dogma democrático como la base de nuestra Constitución, y saben harto bien que la reacción tiene sus representantes naturales, y que cada paso que den hácia el sistema de las restricciones, redun-

dará en beneficio de los que, si llegan á triunfar, han de perseguirles sin tregua ni perdon. Tienen, pues, que seguir su marcha, más ó menos lenta, hácia la democracia, cuyo dogma aceptan, y es indudable que este no tardará en tomar su forma natural, que es la republicana.

Hay quien teme que la union liberal haga en 1869 lo que efectuó en 1856. Esto es imposible; la union liberal ha desaparecido: ya no hay más que liberales y reaccionarios, y entre los primeros tiene que estar aquel partido, no sabemos si por convicción, pero cuando menos por necesidad. No de otro modo podrán sus hombres realizar su misión histórica, que la tienen sin duda alguna, y ya saben cuán caro les cuesta el desviarse de su camino.

Es indudable: el triunfo de la república está próximo en España, y solo podrá aplazarse, acaso indefinidamente, si falta la union que es hoy más que nunca necesaria. De todos modos siempre le quedará á este partido la gloria de haber contribuido en primer término á la reconstrucción del nuevo edificio político, porque ha llevado la idea, aunque esta parezca algo desvirtuada por el último agonizante esfuerzo del doctrinarismo.

Y en cuanto á los hombres á quienes la voluntad nacional ha llevado á las Cortes soberanas con el encargo de defender los derechos del pueblo, harto tiempo barrenados, deben estar satisfechos de su obra, pues puede asegurarse que la campaña de la minoría